

José Carlos Chiaramonte y su legado ejemplar

Recientemente fallecido, el reconocido académico renovó
el estudio de la historia desde el Instituto Ravignani¹

NOEMÍ GOLDMAN | noemigoldman@gmail.com

Profesora titular de Historia Argentina en la UBA, investigadora principal de Conicet
y directora del Instituto Ravignani

El gran historiador, José Carlos Chiaramonte, falleció el viernes 1 de marzo. En estos días muchas son las facetas que señalaron, con emoción, varias publicaciones respecto a su larga y prolífica actividad en el campo de la investigación histórica, la formación de historiadores, la enseñanza y sus intervenciones en la esfera pública. En esta rememoración me gustaría centrarme en otro aspecto fundamental de su labor: la gestión de la investigación dentro de un ámbito público.

En el contexto de la renovación del campo de la historia argentina que abrió el regreso de la democracia y la refundación de las instituciones universitarias en 1984, José Carlos Chiaramonte fue nombrado Director del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” con sede en la Facultad de Filosofía y Letras. En ese cargo se desempeñó entre 1986 y 2012. Allí lo conocí, en 1986, cuando iniciaba mi vida profesional en Argentina con lugar de trabajo en el mismo Instituto. En el inicio de su gestión Chiaramonte me invitó a acompañarlo en la secretaría académica del Instituto. Su dirección constituyó una verdadera refundación de una institución de larga trayectoria en el campo de la investigación histórica, pero que en esas fechas se encontraba en estado de abandono y con muy pocos recursos.

Bajo su dirección se llevó a cabo un amplio conjunto de nuevos objetivos muy sustanciales para la dinámica de la investigación del Instituto, con el sostenido incremento del número de investigadores y de áreas de trabajo que darían lugar a la conformación de los programas y seminarios de investigación y posteriormente a de los grupos de trabajo. De aquella época se destacó, en particular, la vivacidad, el entusiasmo y la amplitud de los encuentros académicos en el Instituto, la creación de nuevos servicios a la investigación y el surgimiento de novedosos problemas historiográficos.

¹ Publicado el 9 de marzo en el suplemento Ideas de La Nación.

Al respecto, Chiaramonte recordaba que sus prioridades se iban a centrar en tres objetivos: “investigar, enseñar a investigar y reconstruir los servicios de apoyo a la investigación, comenzando por la biblioteca”. La valiosa biblioteca del Instituto, cuya visita anhelan hoy los colegas del país y del exterior, pudo comenzar a revivir bajo su gestión. También puso en marcha el Proyecto Patrimonio Histórico de digitalización, el reordenamiento de los archivos del Instituto y el relanzamiento de la revista emblemática del mismo, iniciando la tercera serie del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, así como la creación de la serie de los *Cuadernos del Instituto Ravignani*.

En el año 2007, y gracias a su iniciativa, el Instituto fue declarado “Instituto de la Universidad de Buenos Aires”. Más tarde, en noviembre de 2011, el Instituto se convirtió, también por iniciativa de Chiaramonte, en Unidad Ejecutora de doble dependencia UBA-CONICET. Esta virtuosa asociación iba a ofrecer en los años futuros bases más sólidas para el funcionamiento y crecimiento de la institución. Junto con ello, es decir, con su comprometida y reflexiva tarea de gestión, Chiaramonte nos invitaba a reflexionar sobre la disciplina histórica y a no abandonar la siguiente pregunta: “¿Cuál es el sentido que otorgamos a nuestra labor de historiadores?”

Las respuestas además de desarrollarlas en libros, artículos académicos y notas de prensa, las volcó en un programa de investigación (El Programa de Historia Argentina Siglo XIX) que cobró también forma institucional. Desde allí, consideraba Chiaramonte, que se podía difundir el conocimiento histórico a las distintas instancias de la enseñanza universitaria (cátedras, seminarios de grado y postgrado) en el ámbito de la facultad y estimular la publicación y difusión de sus resultados en revistas, libros y medios de difusión masivos. Por todo esto, rendimos nuestro homenaje póstumo a José Carlos Chiaramonte, por haber sentado las bases para que el Instituto Ravignani constituya hoy un centro de excelencia consolidado en la investigación en historia argentina y americana, y un lugar de referencia internacional para los estudiosos de la Historia de América Latina.